

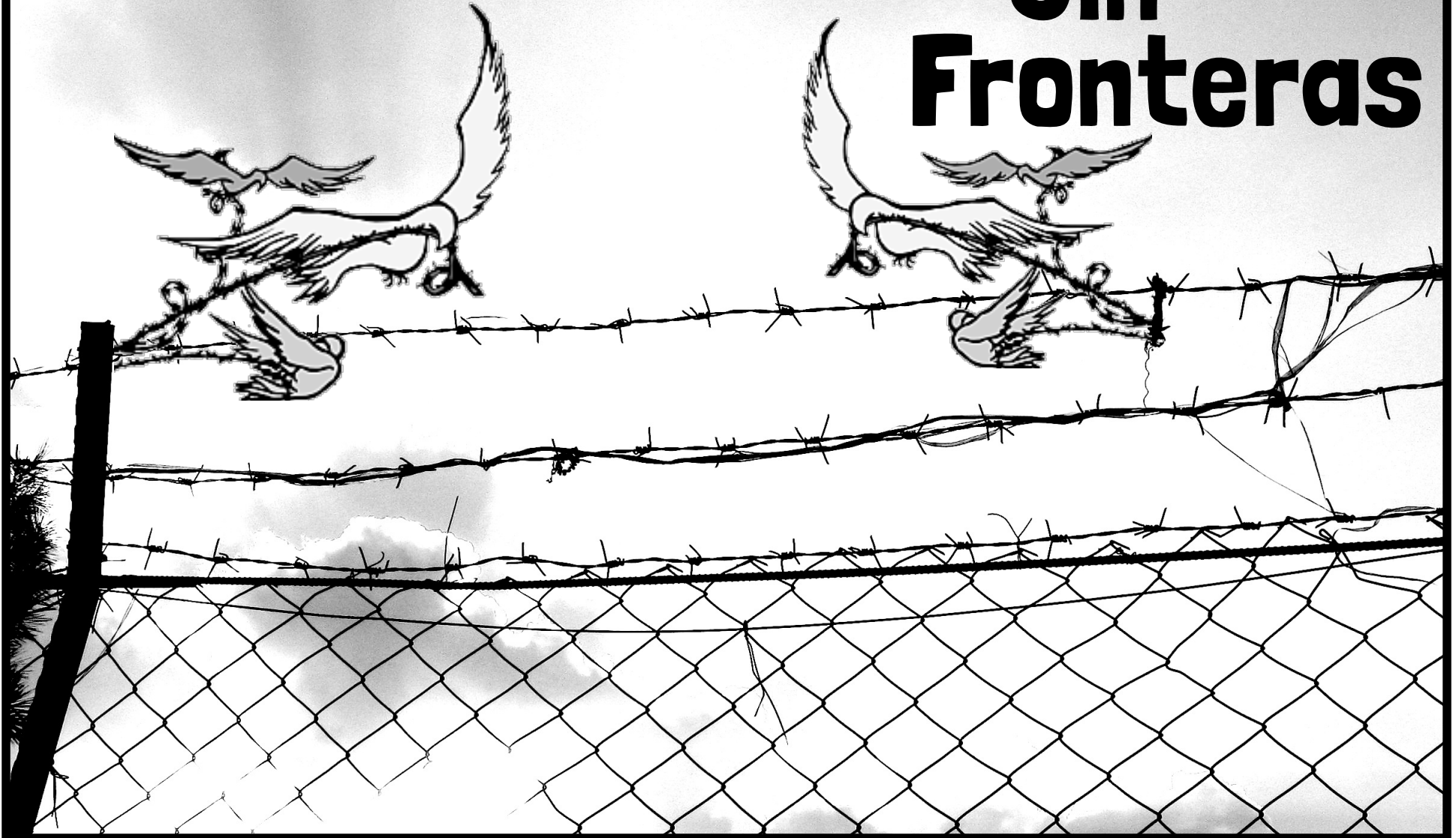
Solidaridad Sin Fronteras

www.solidarityacrossborders.org/es

438-933-7654

solidaritesansfrontieres@gmail.com

**Solidaridad
Sin
Fronteras**

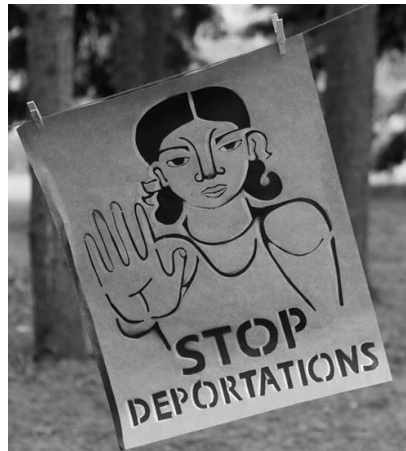


Solidaridad Sin Fronteras

Desde su fundación, Canadá se ha instaurado a partir del despojo de tierras indígenas y el persistente genocidio y desplazamiento de los pueblos indígenas. Sus fronteras fueron establecidas a través de guerras coloniales que beneficiaron a los colonizadores europeos. El reconocimiento de este hecho constituye una parte fundamental en nuestro rechazo a las fronteras del estado canadiense y al sistema de estatus hierarquizados, de deportación y de detención creado por sus leyes migratorias.



Los cambios implementados en 2012 (Ley C-31) han hecho que las leyes de inmigración canadienses se tornen aún más represivas. Una de las consecuencias ha sido la tasa de aceptación de refugiados más baja de la historia, con solo un 33% de aceptación en 2013. Dichas leyes constriñen aún más las elecciones de los y las inmigrantes, restringen sus recursos, limitan el acceso a los servicios sociales y empujan a más y más hombres y mujeres inmigrantes hacia la clandestinidad.



Solidaridad Sin Fronteras

Solidaridad Sin Fronteras es una red de justicia migrante radicada en Montreal y activa desde 2003. Somos inmigrantes, aliados y aliadas, y nos organizamos juntos para apoyar a miembros de la comunidad que confrontan un sistema injusto de inmigración y asilo. Nos movilizamos alrededor de nuestras exigencias principales: el fin de las deportaciones, de las detenciones y del doble castigo para inmigrantes con expedientes penales. ¡Exigimos “Estatus para Todas y Todos” y trabajamos para transformar a Montreal en una Ciudad Solidaria!

Nos solidarizamos con las luchas por la soberanía y la auto-determinación indígena.

Nos movemos a través de la educación popular, el trabajo de apoyo y las movilizaciones políticas –que incluyen manifestaciones, piquetes y acciones directas.

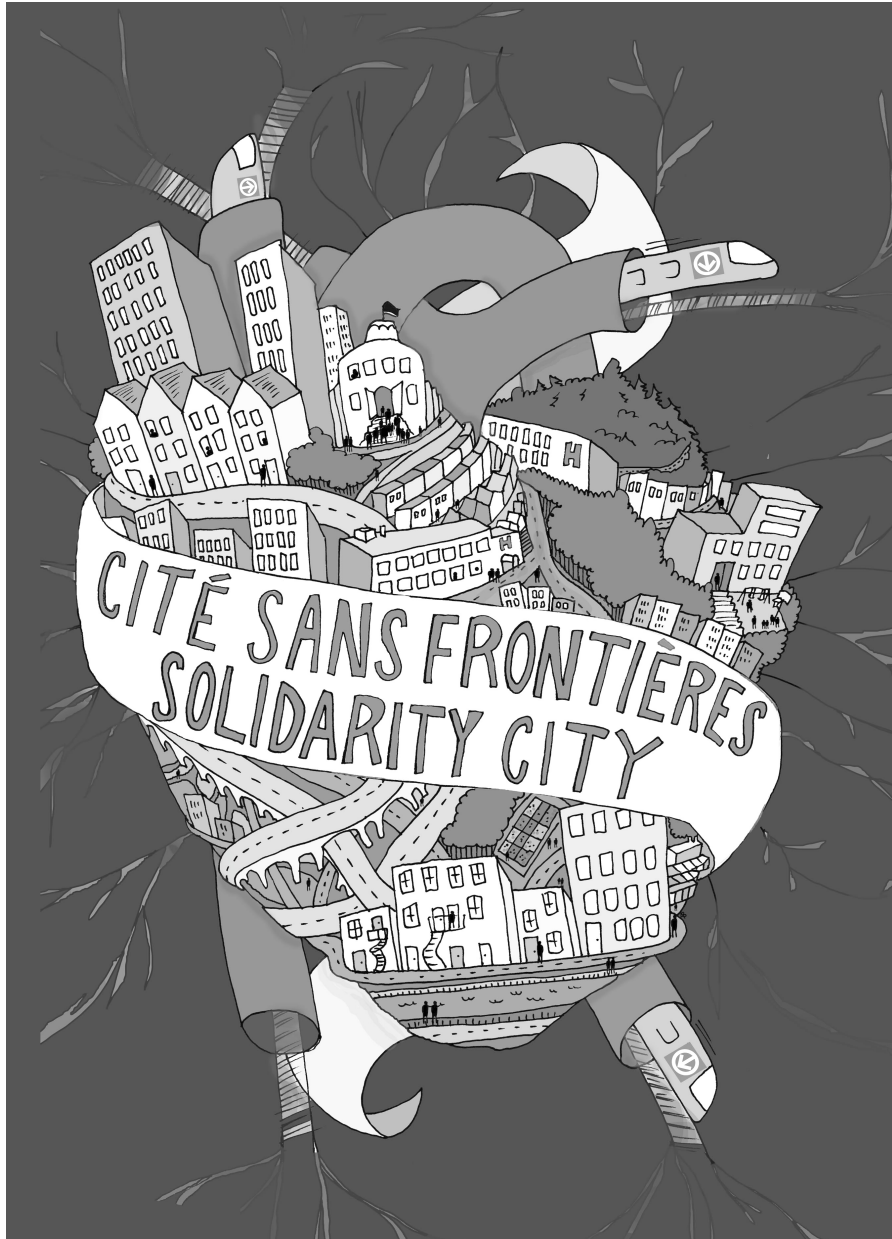
Le animamos a que visite nuestro sitio web o que se ponga en contacto por teléfono o e-mail para recibir mayor información. Todas y todos podemos hacer parte de la construcción de una Ciudad Solidaria en Montreal.

www.solidarityacrossborders.org/es

438-933-7654 ★ solidaritesansfrontieres@gmail.com



Como un paso simbólico importante para lograr este fin, usted puede respaldar y firmar la declaración de Ciudad Solidaria que se encuentra en nuestro sitio web: www.solidarityacrossborders.org/solidarity-city/solidarity-city-declaration



¡Estatus para Todas y Todos!

“Estatus para todas y todos” quiere decir que exigimos un programa de regularización completo, integral y continuo para todos aquellos que viven en Montreal, Quebec y Canadá, y que no poseen residencia permanente o ciudadanía.



Los programas de regularización son llamados algunas veces “amnistías”. Nosotros preferimos no usar ese término ya que los y las inmigrantes no necesitan ser excusados o perdonados por efectuar su completamente legítima y comprensible elección de migrar a algún otro lugar del mundo, sea por razones económicas o políticas —o por cualquier otro motivo. Las personas migran por razones que son comprensibles, legítimas y algunas veces, necesarias. Al exigir un estatus para todas y todos, nosotros nos solidarizamos con todas y todos los inmigrantes.

El número de personas viviendo en Canadá sin autorización del estado es altamente controvertido: en 2015, Radio Canadá citó una cifra de 44,000 personas indocumentadas viviendo en Canadá; No One Is Illegal se basa en una fuente de la Real Policía Montada del Canadá (RCMP por sus siglas en inglés) de 2006, la cual afirma que hay medio millón de personas indocumentadas viviendo en Canadá. Adicionalmente, miles más viven sin estatus permanente: personas en espera de una decisión sobre su expediente de refugiado, refugiados y refugiadas cuya solicitud ha sido denegada, personas con permiso de trabajo temporal, visas de estudio o turismo, etc.

La negativa del estado a reconocer a todos los y las inmigrantes como miembros plenos de la sociedad crea una realidad fundamentalmente injusta dentro de nuestras comunidades; una realidad en la que algunas personas pueden acceder a derechos y servicios básicos –como educación, salud y protección laboral– mientras que otras no. Una persona que es indocumentada, o que no tiene residencia permanente o ciudadanía, puede ser explotada más fácilmente puesto que vive con el temor de ser arrestada y deportada. En el pasado, la concesión de derechos y servicios a algunas personas y la negación de esos mismos derechos y servicios a otras, era justificada por apelaciones explícitas al racismo o a falsas ideas de superioridad cultural. En el siglo XXI, la exclusión de ciertas personas es un aspecto de un sistema más vasto de apartheid global en el que el Sur Global es sistemáticamente explotado y oprimido en beneficio del Norte Global.



Luchamos contra el apartheid tanto a nivel global como interno. El capital canadiense en el extranjero explota la mano de obra y así toma ventaja de situaciones de crisis y agitación. Al mismo tiempo, las políticas de inmigración federal y provincial atrapan a las y los inmigrantes que huyen de crisis y situaciones de conflicto dentro de otro sistema de explotación en Canadá. En las fábricas, los campos de cultivo, los restaurantes, los hospitales y los hogares alrededor de Montreal, personas indocumentados y trabajadores y trabajadoras temporales laburan en condiciones de precariedad, produciendo bienes y alimentos baratos, limpiando, sirviendo y cuidando de los niños de la clase media y adinerada. Los beneficios sociales de los que disfrutaban los y las ciudadanos canadienses son subsidiados por el trabajo de aquellos y

A los y a las inmigrantes con discapacidades les puede ser negado el estatus en Canadá debido a que son considerados como una carga para los servicios sociales y de salud. Nos oponemos a esta opresión de la discapacidad y capacitismo. “Estatus para Todas y Todos” significa que todos y todas tienen igual acceso a los derechos y servicios sociales sin importar sus capacidades.

La campaña “Ciudad Solidaria” es un intento por extender y ampliar algunos principios organizativos clave que han sido aplicados al trabajo de justicia migrante en Montreal:

- ★ romper con el aislamiento y el miedo; intentar entrar en contacto y unificarse alrededor de exigencias comunes, directas y claras (i.e. estatus para todas y todos así como oposición a las deportaciones y las detenciones);
- ★ practicar la solidaridad y la ayuda mutua tangible, en contraste con los enfoques de caridad o “servicio”;
- ★ organizar campañas que surjan de realidades prácticas;
- ★ construir la capacidad de ayuda mutua y redes de apoyo a largo plazo;
- ★ que aquellos responsables de la toma de decisiones rindan cuentas sobre sus acciones y políticas;
- ★ usar acción directa para alcanzar la justicia.

Con el fin de que esta visión se acerque más a la realidad, estamos pidiendo a las organizaciones y centros comunitarios, colectivos, sindicatos, proveedores de servicios de salud, instituciones educativas, bancos de comida, albergues, cooperativas de vivienda y todos los demás, a comprometerse a proveer servicios a todas y todos por igual, sin importar su estatus migratorio.



Ciudad Solidaria

Para miles de inmigrantes indocumentados e indocumentadas a lo largo del país, ciudades como Montreal, Toronto y Vancouver son fábricas clandestinas. Inmigrantes y refugiados ocupan los trabajos más precarios y peligrosos. La economía canadiense no puede sobrevivir sin esta fuerza de trabajo súper-explotada, precarizada debido a la falta de un estatus permanente y a la amenaza de la expulsión forzada.

Todo el mundo debería tener acceso a la salud, la educación, vivienda social, bancos de comida, beneficios de desempleo y cualquier otro tipo de asistencia social, independientemente de su estatus de inmigración. Las normas laborales y los derechos humanos deberían aplicarse de igual forma para todos.

Ciudad Solidaria es el nombre dado a la visión que resiste a esta realidad; una visión que busca que nuestras comunidades ya no sean sitios de explotación racial sino lugares de apoyo y ayuda mutua para inmigrantes y refugiados(as), así como para cualquier montrealés.

Nos oponemos al miedo, el aislamiento, la precariedad y la división. Contraatacamos con solidaridad, ayuda mutua, trabajo de apoyo y acción directa.

aquellas que en los discursos racistas son vilipendiados y catalogados como “ilegales”, “refugiados fantasma”, “criminales”, peligros para la “seguridad nacional”, “terroristas” y amenazas para “nuestros valores”.

Queremos romper con el miedo y el aislamiento asociados a la realidad de ser indocumentada o indocumentado. Estatus para Todas y Todos rechaza las tácticas de “divide y vencerás” usadas por el estado para clasificar a los y las inmigrantes en tanto “merecedores” o “inmerecedores”, o “buenos” versus “malos”. Pretendemos crear una solidaridad genuina entre todos los y las inmigrantes, cualesquiera sean las razones de su migración y sin importar si son nuevos inmigrantes o inmigrantes “integradas(os)”, indocumentadas(os), refugiadas(os), trabajadoras(es) temporales, personas bajo asistencia social, criminalizadas(os) o inmigrantes con discapacidades.



En pocas palabras, “Estatus para Todas y Todos” significa que todos los y las residentes de Canadá tengan igual acceso a todos los servicios sociales e igual posibilidad de recurrir a todos los derechos. “Estatus para Todas y Todos” significa que luchamos y nos organizamos para que todos y todas, sin importar su origen, puedan tener plena dignidad como seres humanos.

¡ESTATUS PARA TODAS Y TODOS!



¡No a las deportaciones!

Si bien el sistema de inmigración canadiense siempre ha estado marcado por la exclusión racista y clasista, las deportaciones desde Canadá han aumentado durante la última década. De acuerdo al Ministro de Inmigración Steven Blaney, en 2012-13 fueron deportadas 18,000 personas.

La deportación de las personas puede ser ordenada cuando su solicitud de asilo es denegada, luego de que sus visas de estudio, turismo o trabajo temporal expiran, debido a antecedentes penales, o en una deportación masiva luego de que se levante una moratoria por cualquiera de estas razones. Cuando su trabajo explotado ya no se necesita, o cuando hacen valer sus derechos, los y las inmigrantes se vuelven desechables.



Canadá deporta personas sin estatus permanente, personas esperando respuesta sobre su patrocinio o su solicitud por motivos humanitarios, residentes permanentes y personas con ciudadanía (como es el caso de niños nacidos en Canadá cuyos padres no han sido aceptados). Habitualmente, Canadá separa a las familias: a las abuelas de sus hijos y nietas, a los padres de sus niños y niñas, y a las parejas. Las deportaciones separan a las personas de las familias, los amigos y las vidas que han establecido en Canadá.

¡No al doble castigo!

“Doble castigo” es el término usado para describir la política injusta usada en contra de los y las inmigrantes que no tienen la ciudadanía y que enfrentan la deportación luego de cumplir una condena por algún delito. Los y las no-ciudadanos(as) que comenten ofensas criminales son castigados(as) doblemente: primero, a través del sistema penitenciario, cuando son sentenciados(as) por sus delitos y luego, a través del sistema de inmigración, al ser deportados(as) permanentemente desde Canadá –bastante a menudo luego de haber vivido acá desde su infancia.

El doble castigo es a menudo el resultado directo de la discriminación por perfil racial. Un estudio de 2010 filtrado de los reportes de la policía de Montreal demuestra que la discriminación por perfil racial es endémica en la ciudad. Barrios como Montréal Nord, St-Michel, Parc Extension, y Côte-des-Neiges presentan un exceso de control policial y son criminalizados debido a la alta densidad de comunidades inmigrantes y racializadas. Al definir a estas comunidades como blanco principal se origina un número desproporcionado de personas pobres y de color que son arrastradas hacia el sistema penitenciario y, subsecuentemente, hacia procedimientos de deportación –si no tienen ciudadanía canadiense.

La realidad del doble castigo resalta las formas en las que el sistema penitenciario y el sistema de inmigración funcionan juntos para destruir las vidas de los y las inmigrantes: destrozando familias y criminalizando a las personas pobres y de color.

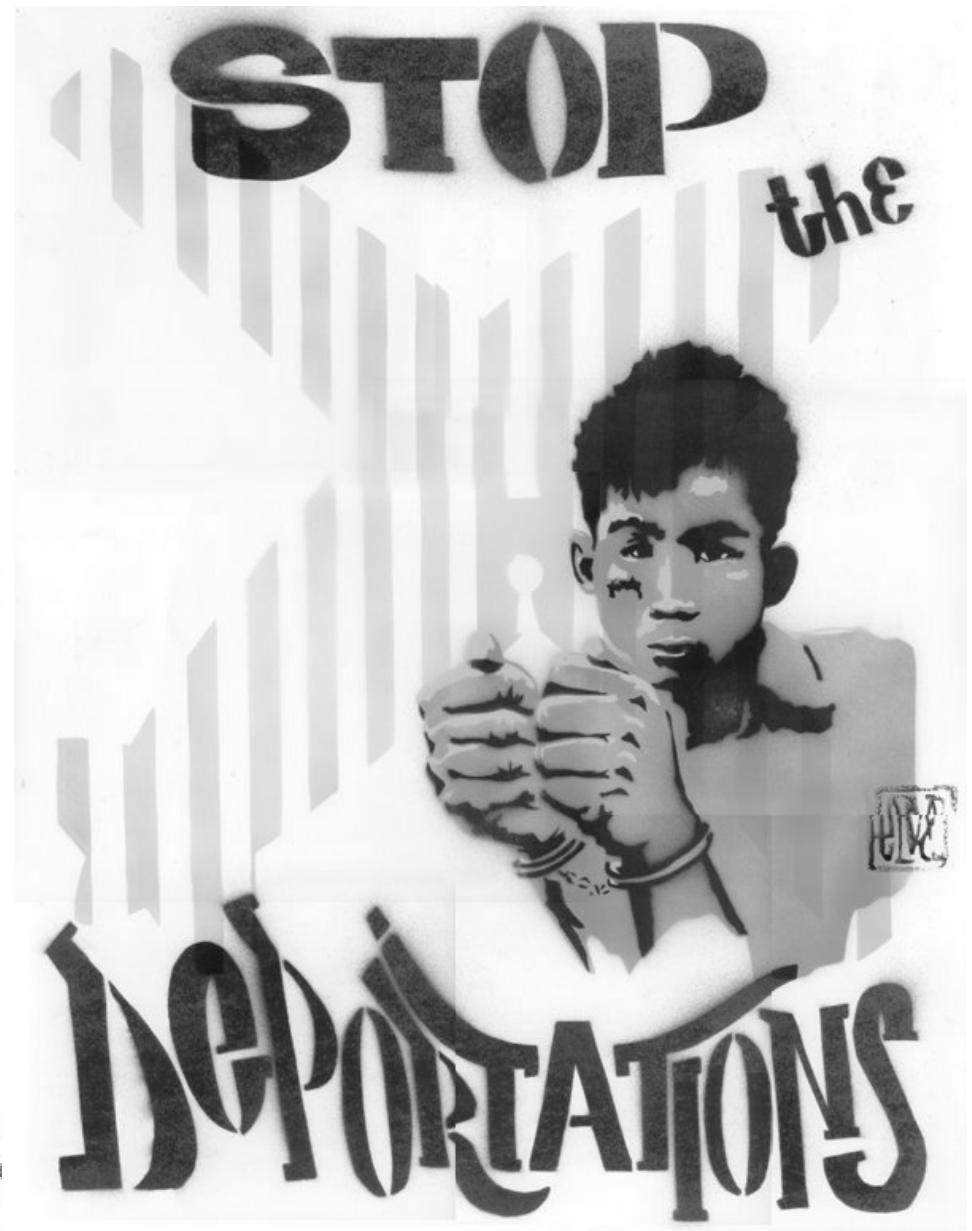
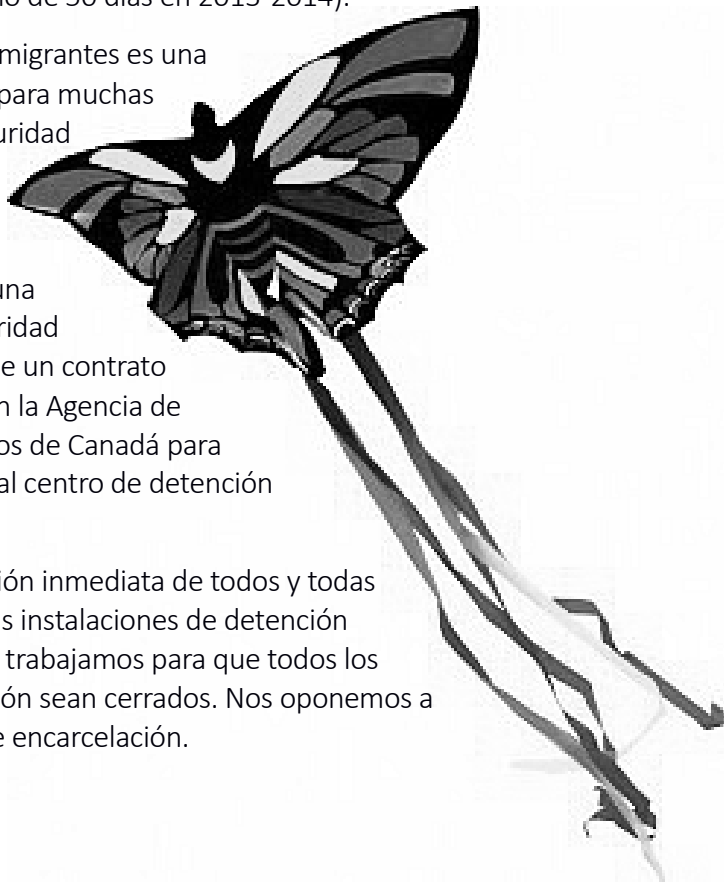
El doble castigo también provoca sentimientos de vergüenza y aislamiento debido al estigma que existe sobre la condena penal. Buscamos romper este aislamiento tomando una postura en contra de la criminalización y las deportaciones por razones penales. Combatimos juntos para oponernos al doble castigo, al lado de aquellos individuos que luchan por permanecer con sus familias, amigos y comunidades acá en Montreal.

Los cambios a la ley de inmigración en 2012 le dieron al Ministro de Inmigración nuevos poderes discrecionales para designar a algunos inmigrantes como “llegadas irregulares”. Los y las inmigrantes designados de esta manera son automáticamente detenidos, quedando a la espera de saber si su solicitud de asilo será aceptada. Este cambio reforzó la “Fortaleza Canadá” y no hará nada para impedir que los inmigrantes tomen rutas peligrosas, costosas y precarias para llegar a Canadá.

El Centro de Detención de Laval es el centro de detención de inmigrantes más cercano a Montreal y tiene una capacidad máxima de 144 personas. En 2013-2014 más de 1,100 personas pasaron por sus instalaciones, con un promedio de 16 días de prisión por cada persona. Los inmigrantes son llevados también a Rivières-des-Prairies (RDP) y otras prisiones provinciales, generalmente por períodos de tiempo más largos (un promedio de 50 días en 2013-2014).

La detención de inmigrantes es una industria rentable para muchas compañías de seguridad privada como Garda y G4S. Con cuarteles en Montreal, Garda, una compañía de seguridad multinacional, tiene un contrato multimillonario con la Agencia de Servicios Fronterizos de Canadá para dotar de personal al centro de detención de Laval.

Exigimos la liberación inmediata de todos y todas los detenidos en las instalaciones de detención para inmigrantes y trabajamos para que todos los centros de detención sean cerrados. Nos oponemos a cualquier forma de encarcelación.



Los caminos burocráticos y legales para combatir las órdenes de deportación son complejos, costosos y ofrecen poquísima esperanza. Más del 97% de las decisiones que se toman a través de la Evaluación Previa del Riesgo de Expulsión (Pre-Removal Risk Assessment - PRRA), el penúltimo paso antes de la deportación, son negativas. Bajo los cambios implementados en 2012 a las leyes de inmigración, las personas no pueden ya acceder a la Evaluación Previa del Riesgo de Expulsión sino un año después de que su solicitud de asilo sea denegada; o tres años después para aquellas personas provenientes de países que se encuentran en la “lista de países seguros”. Las aplicaciones para estancias de deportación son rechazadas sistemáticamente por la Agencia de Servicios Fronterizos de Canadá (Canada Border Services Agency - CBSA) y la Corte Federal raramente acepta revisar estas negaciones.



Mientras el capital, las corporaciones y los nacionales privilegiados del “Primer Mundo” viajan libremente a dónde quieran, los y las inmigrantes de la mayor parte del mundo son ilegalizados(as), criminalizados(as) y se les impide el ejercicio de esa libertad fundamental. Se vuelven “inmigrantes ilegales”, “sin papeles”, “indocumentados(as)” y “solicitantes de asilo fallidos”; su deportación es normalizada como parte del mantenimiento diario de la nacionalidad canadiense. La amenaza de deportación los mantiene en constante precariedad y sirve para controlar y aplastar la resistencia a la explotación.

Nos solidarizamos con aquellos y aquellas que se resisten a sus deportaciones. Creemos que todo el mundo debe tener la libertad de migrar, resistir el desplazamiento forzado y regresar a su tierra natal.

¡No a las detenciones!

El estado canadiense se adjudica el derecho a detener a cualquier inmigrante en el proceso de inmigración y asilo, incluyendo niños, durante períodos indefinidos de tiempo y sin levantar cargos. Anualmente, desde 2005 a 2014, entre 8,900 y 14,300 inmigrantes tuvieron que pasar tiempo en los “centros de retención de inmigrantes” así como en prisiones municipales, provinciales y federales. El promedio de días que cada persona pasó en detención aumentó de 14 a 22 durante este período; aún cuando la mayoría de personas estuvo algunas semanas dentro, otros fueron encerrados por meses o incluso años.



Los agentes fronterizos y burócratas de la inmigración tienen poder discrecional para detener a las personas por no poseer documentos de identidad válidos, bajo sospecha de que constituyen una amenaza a la seguridad pública o al considerarlas en riesgo de fuga (i.e. al creer que ellos no se presentarán a las citas de inmigración o deportación).

Generalmente a los y las detenidos se les excluye de la libertad bajo fianza y no tienen idea de cuándo serán liberados o si lo serán. Los y las inmigrantes en centros de detención tienen acceso mínimo a servicios legales y de traducción, por lo cual es difícil para ellos hacer solicitudes y aplicaciones.